

# El desarrollo rural sustentable: Una perspectiva desde El Salvador

René Rivera

En El Salvador muy poco o nada se ha hecho en materia de estrategias para el desarrollo rural, sin embargo como producto de presiones externas de organismos multilaterales y de la cooperación, se han implementando proyectos en el marco de ciertos enfoques del desarrollo rural, que es importante tomar en consideración para entender los enfoques e intereses alrededor de ellos, y poder plantear nuevas rutas para el desarrollo rural.

Haciendo una abstracción de las diferentes experiencias de desarrollo rural que se han implementado en los países subdesarrollados, podemos encontrar tres principales formas de cómo se han presentado las políticas y proyectos para el desarrollo rural, siendo estas: El Desarrollo Comunitario, el Desarrollo Rural Integral y el Desarrollo Sostenible.

## El Desarrollo Comunitario

La génesis teórica de esta experiencia, tuvo lugar en los años 20 y 30 del siglo XX, nace ligada por la perspectiva de la sociología de la vida rural, una visión fundamentalmente norteamericana, los actores más representativos de este enfoque son: Galpin, Sorokin y Zimmerman y Llyod Warner. Sin embargo, es hasta 1948 que se utilizó, en forma oficial el término desarrollo comunitario en la conferencia sobre Desarrollo

de la Iniciativa Africana llevada a cabo en el Departamento Colonial Británico de Cambridge. A través de este enfoque y los proyectos de inversión que lo acompañaron se proponía ayudar a las colonias británicas en África a prepararse para la independencia con la mejora del gobierno local y desarrollo de sus economías. Posteriormente, este enfoque se extendió y fue adoptado por otros organismos de cooperación y agencias donantes.

El primer programa importante de desarrollo comunitario, se ejecutó en la India (1952), con ayuda de la fundación Ford y la Agencia Norteamericana de Ayuda Externa<sup>1</sup>. El desarrollo comunitario pretendía estudiar las bolsas de miseria generadas en el área rural, tratando de diseñar proyectos para integrar a las comunidades. Se introdujeron semillas mejoradas, productos agroquímicos como fertilizantes, pesticidas, funguicidas etc. El objetivo era incrementar la productividad en los productos agrícolas a través de la introducción de ciertos inputs (insumos). Con el incremento de la productividad se buscaba acrecentar los niveles de mercantilización de las estructuras agrarias; la introducción de paquetes tecnológicos se acompañaron de acciones públicas para organizar a las comunidades rurales, mejorar la sanidad, la educación y la infraestructura de ciertos grupos rurales que se pretendía influir.

Este enfoque llegó de la mano con la revolución verde.

Esta primera forma de Desarrollo Rural, algunos analistas la interpretan como el último intento por acelerar el proceso de descampesinización de las familias rurales e introducirlos plenamente en las relaciones de carácter mercantil.

La primera forma de desarrollo rural puede ser definida como una estrategia vinculada a las acciones agronómicas de extensión que pretendían generar formas autogestionarias de acción social colectiva para conseguir tres objetivos concretos: La aceptación de la agricultura industrializada; mejorar las condiciones de vida y satisfacer las necesidades básicas de la población; y construir mecanismos de organización comunitaria para obtener participación local en el proceso de modernización de la administración pública que pretendía introducir tecnologías externas y homogenizar el manejo de los recursos naturales.

La implementación de la revolución verde a través del desarrollo comunitario, significó la sustitución definitiva de los ciclos cerrados de energía y materiales del manejo campesino, por la utilización masiva de insumos externos procedentes principalmente de empresas multinacionales. Los resultados si bien se transformaron en importantes incrementos en la productividad, también significaron una mayor subordinación de la economía campesina a empresas productoras de agroquímicos, al

sistema financiero y quizás lo más importante la quiebra de numerosas unidades campesinas de carácter marginal, expulsando con ello a importantes segmentos de población del campo a la ciudad, principalmente los sectores campesinos, así también se incrementaron los niveles de deterioro ambiental.

## Desarrollo Rural Integral

Para mediados de los años setenta el desarrollo comunitario era innecesario ante el avance del modelo agro-industrializante en las cadenas globales de alimentos. En este marco surge el Desarrollo Rural Integral (DRI), como una necesidad para resolver nuevos problemas que se estaban profundizando como la pobreza rural y por ende la inestabilidad socio política en muchos países subdesarrollados.

Para hacer frente a los problemas sociales y de inestabilidad política, se impulsaron proyectos que buscaban atender bolsos de pobreza en ciertos territorios, en donde, se-

gún los gobiernos e instituciones multilaterales, era necesario intervenir para impulsar proyectos que combinen aspectos vinculados al crecimiento económico y el de las necesidades básicas rurales (sociales). De esta manera surgieron proyectos que ponían énfasis en aspectos de producción como obras de regadíos e inversiones sociales (educación, salud, nutrición, vivienda y hasta reformas en la tenencia de la tierra).

---

**La implementación de la revolución verde a través del desarrollo comunitario, significó la sustitución definitiva de los ciclos cerrados de energía y materiales del manejo campesino, por la utilización masiva de insumos externos procedentes principalmente de empresas multinacionales**

---

El Desarrollo Rural Integral, buscaba esencialmente potenciar esquemas de desarrollo en el ámbito local, teniendo como objetivo la mejora del nivel de vida de la población implicada y no el crecimiento indiscriminado de un país. Para ello se estimulaba el establecimiento de actividades económicas territoriales, la descentralización y los procesos de participación ciudadana. Todo lo anterior con el objetivo de lograr una adecuada utilización de la tecnología y recursos provenientes del exterior, para lo cual se propugnaba una adecuada adaptación a las necesidades locales.

Este enfoque como iniciativa se concentraba en ciertas áreas geográficas, para reducir la tensión social, que estaba generando el desarrollo de las cadenas agroalimentarias, que controlaban los diversos segmentos de las cadenas de alimentos.

En El Salvador el Desarrollo Rural Integral, nunca llegó en su plenitud, a lo sumo algunos pequeños proyectos mal enfocados se implementaron desde el Ministerio de Agricultura y Ganadería a finales de los años setenta, sin resultados satisfactorios. La convulsión social en el país y la presión social sobre la tierra en el área rural, dejó de lado iniciativas de desarrollo rural. En la década de los años ochenta se impulsaron en el país, políticas reformistas de contrainsurgencia, convirtiéndose estas iniciativas en el centro del quehacer en materia rural.

Los años noventa en el país, se iniciaron con una visión de mercado, en donde predominó un enfoque de liberalización del mercado, desregulación de la economía y apertura indiscriminada del país. Estas medidas abandonaban las políticas sectoriales que promovieran el crecimiento y desarrollo de sectores específicos de la economía, colocando el mercado externo como el principal motor de la dinámica económica del país. La agricultura y las actividades productivas rurales quedaron relegadas de cualquier apoyo gubernamental, y se privilegió la inversión externa, el desarrollo de maquilas y el fortalecimiento del sector de servicios.

---

**La agricultura y las actividades productivas rurales quedaron relegadas de cualquier apoyo gubernamental, y se privilegió la inversión externa, el desarrollo de maquilas y el fortalecimiento del sector de servicios**

---

La agricultura y las actividades productivas rurales quedaron relegadas de cualquier apoyo gubernamental, y se privilegió la inversión externa, el desarrollo de maquilas y el fortalecimiento del sector de servicios.

## Desarrollo Rural Sostenible

Desde los años ochenta se viene introduciendo el concepto de desarrollo rural sostenible en diversos países desarrollados y subdesarrollados. En este nuevo concepto hay dos versiones, una la de los organismos multilaterales y la otra la de los pueblos.

La primera versión responde mas a un discurso que a una realidad e intenta hacer ver a la comunidad internacional, la preocupación por el medio ambiente, promoviendo estudios de impacto ambiental en los proyectos que financian, el pago por los servicios ambientales y buscan que las empresas que contaminan paguen por los daños que generan. Esta iniciativa de las multilaterales, busca promover la globalización de las cadenas agroalimentarias, el discurso ambiental es solo un pretexto para

justificar una vieja forma de promover intereses de empresas del primer mundo. La segunda versión responde a una necesidad por romper los grados de dependencia de las empresas transnacionales y grupos de poder económico local, que son quienes venden herramientas, maquinarias, insumos agrícolas, semillas genéticamente modificadas, semillas mejoradas, fertilizantes químicos, productos agrotóxicos, pero también nos articulan a las cadenas globales de producción dominadas por empresas transnacionales, desde la parte agroindustrial, industrial, mercadeo y distribución final de los alimentos. Quizás a manera de ejemplo, tenemos la cadena global del café en la actual crisis, veamos lo que nos dice un alto ejecutivo de la OIC:

"Al comienzo del decenio de 1990, los ingresos que los países productores obtenían del café (valor FOB de las exportaciones) eran de 10,000 a 12,000 millones de dólares de EEUU, y el valor de las ventas al por menor del café, que tenían en su mayor parte en los países industrializados se cifraba en 30,000 millones de dólares, aproximadamente. En la actualidad, el valor de las ventas al por menor excede de 70,000 millones de dólares, pero los países productores de café reciben solamente 5,500 millones de dólares"<sup>2</sup>. Como podemos apreciar las empresas de los países del primer mundo se apropian cada vez más

del valor generado por los productores de café, quienes han visto reducir sus ingresos, mientras que el primer mundo ve subir sus ingresos. Es evidente que en el marco de la desregulación del mercado del café, unos ganan y otros pierden.

La historia antes mencionada se repite en los diversos productos básicos que se comercializan a nivel internacional, cada vez más las empresas transnacionales del primer mundo, controlan la cadenas globales y con ello están condenando a los países agroexportadores a profundas crisis en el sector primario.

Sin embargo, han ido proliferando una diversidad de iniciativas en el área rural, que promueven el desarrollo de la agroecología, con lo cual buscan romper la subordinación de las unidades productivas

---

**Han ido proliferando una diversidad de iniciativas en el área rural, que promueven el desarrollo de la agroecología, con lo cual buscan romper la subordinación de las unidades productivas agrícolas a las empresas proveedoras de insumos agro-químicos y reestablecer los ciclos cerrados de energía y materiales del manejo campesino**

---

agrícolas a las empresas proveedoras de insumos agro-químicos y reestablecer los ciclos cerrados de energía y materiales del manejo campesino, evitando con ello la introducción de insumos ajenos al ámbito local o territorial.

Estas iniciativas ecológicas no sólo involucran a productores, sino también a consumidores e instituciones de apoyo a la economía campesina. Esta nueva forma de hacer agricultura, busca integrar los conocimientos tradicionales con los nuevos aportes científicos, en el manejo de los recursos naturales.<sup>3</sup>

## La problemática rural en El Salvador

### Declive de la actividad agrícola y ganadera

Durante los últimos doce años, la agricultura ha enfrentado una de sus peores crisis de su historia. Los principales cultivos de agroexportación han declinado su participación en la generación de valor agregado y han reducido su aporte en la generación de divisas, el algodón prácticamente desapareció, el café afronta una crisis de carácter estructural, llegando el precio del mercado de café a uno de los niveles más bajos de su historia, la caña de azúcar apenas sobrevive, gracias a la protección existente; la producción de granos básicos principal fuente alimenticia de la población rural, afronta una profunda crisis de rentabilidad. La producción de frutas y hortalizas muestra un importante dinamismo, pero aun sus cosechas son menores que las importaciones de dichos bienes que realiza el país.

La ganadería y la avicultura se configuran como las dos actividades más dinámicas del sector primario; la agroforestería muestra una desaceleración en su crecimiento con tendencia a la baja; y la pesca ha tenido un comportamiento muy errático, con tendencia al estancamiento productivo.

Es importante destacar que la productividad de la mano de obra vinculada a la

agricultura en el país, es una de las más bajas en América Latina, colocándose muy por debajo del promedio regional, pero no solo es una de las más bajas, sino que año con año se deteriora.<sup>4</sup> Esto es producto de la baja inversión en capital humano, y de la escasa incorporación de valor agregado a nuestra producción agrícola así como de la poca diversificación de nuestra estructura productiva primaria, que continua anclada a productos de agroexportación en un franco declive en el mercado internacional.

---

**Es importante destacar que la productividad de la mano de obra vinculada a la agricultura en el país, es una de las más bajas en América Latina, colocándose muy por debajo del promedio regional, pero no solo es una de las más bajas, sino que año con año se deteriora**

---

### Desequilibrios en la balanza comercial de productos agrícolas

El incremento en el déficit de la balanza comercial de alimentos agrícolas (excluyendo café), es una de las principales evidencias de los graves desajustes que ha generado la apertura de la economía salvadoreña. Al excluir el café de las exportaciones de productos agropecuarios y relacionarlo con las importaciones de alimentos agropecuarios, se presentó un déficit de 148 millones de dólares en 1998; en el año 2000, el déficit llegó a 229

millones de dólares y en el 2001 alcanzó los 258 millones de dólares. Como podemos apreciar existe una tendencia alcista, que nos demuestra el nivel de dependencia de los productos alimenticios primarios en la economía salvadoreña.

### La dependencia agroalimentaria

En 1990, la dependencia de maíz representaba el 6% del consumo nacional, en 1999 llegó a 40% y en el 2000, alcanzó 46%,

cifras que nos demuestran que la dependencia es un poco menos de la mitad del consumo de maíz en el país.

El arroz limpio ha corrido igual suerte. En 1990 se dependía en un 10%, para 1999 las importaciones representaron el 47% del consumo y en el 2000 alcanzó el 64%. El frijol es otro producto de consumo popular, que pasó del 8% en 1990, hasta alcanzar el 24% en 1999 y luego descender a 15% en el 2000. En trigo se depende en un 100% de las importaciones, de igual forma en aceites comestibles se importa el 100% del consumo de este bien. En frutas y hortalizas dependemos en más del 70% de lo que consumimos.

El declive del sector primario, principal fuente de empleo en el área rural, muestra un fuerte deterioro en su tejido productivo, generando una serie de efectos adversos a la economía, que van desde la destrucción de empleo, reducción de ingresos, mayores niveles de dependencia hasta la desarticulación en el tejido productivo.

### **La profundización de los desequilibrios socioeconómicos**

La población salvadoreña se encuentra entre las más pobres de América Latina, y es el área rural en donde se presentan los mayores índices de miseria, pues para más de dos terceras partes de los habitantes rurales sus ingresos no son suficientes para cubrir sus necesidades mínimas, pero

además un tercio de ellos no logran cubrir ni las necesidades alimenticias.

---

**La población salvadoreña se encuentra entre las más pobres de América Latina, y es el área rural en donde se presentan los mayores índices de miseria, pues para más de dos terceras partes de los habitantes rurales sus ingresos no son suficientes para cubrir sus necesidades mínimas**

---

La pobreza rural en 1998 afectaba al 64% de los habitantes del campo y para el año 2001, había crecido al 66,4%. De igual forma los indigentes o pobreza extrema pasó de afectar al 33,6% de habitantes rurales al 35,8% en 2001<sup>5</sup>.

La profundización de la pobreza, responde en buena medida a los efectos ocasionados por diversos desastres, como la sequía y los terremotos; pero también se ve dimensionada por la ausencia de oportunidades y opciones

para obtener ingresos. La crisis del agro es un factor fundamental que explica esta situación, pero a él se adicionan las características estructurales de la propiedad y acceso a los activos productivos, como la tierra, el crédito, los conocimientos, la tecnología, los instrumentos y maquinarias de trabajo; pero además se adolece de políticas sociales que colaboren a resolver esta problemática.

Como producto del declive de las actividades económicas, la reducción de las oportunidades de obtener ingresos, conduce a una mayor profundización de los niveles de pobreza en el área rural, reforzándose el efecto expulsor de las zonas rurales hacia la ciudad y principalmente hacia los Estados Unidos de América. Con el fenómeno migratorio, prácticamente se desintegran los núcleos familiares tradicionales y con ello se pierden importantes valores,

pero por otra parte se incrementa el flujo de recursos hacia las familias rurales, a través de las remesas familiares, ingresos que benefician al 22% de las familias rurales y representan en promedio el 50% de los ingresos de las familias que reciben remesas.

## Un nuevo enfoque para el desarrollo rural

La actual crisis del sector agropecuario, afecta a buena parte de la población salvadoreña, principalmente a los habitantes rurales que representan el 42% de los habitantes del país, de los cuales más de 1 millón 600 mil personas viven en situación de pobreza en el área rural; así también los recursos naturales se han estado degradando a un ritmo acelerado. Lo antes mencionado nos obliga a replantear la necesidad de construir y promover nuevas políticas para el desarrollo, que impulsen un desarrollo rural sustentable, basado en la equidad social.

### ¿Qué hacer frente a la crisis rural en el país?

La agricultura salvadoreña y el ámbito rural, enfrentan una profunda crisis de carácter estructural, lo cual evidencia la incompatibilidad de nuestro sector primario con el actual proceso de globalización que se impulsa desde el gobierno salvadoreño. El establecimiento de políticas macroeconómicas basadas en la apertura indiscriminada de nuestra economía, la eliminación de la política monetaria y cambiaria, la transformación de la estructura tributaria y la contracción

del gasto público para el fortalecimiento de la institucionalidad para el desarrollo agrícola; unidas al abandono de las políticas sectoriales y el debilitamiento institucional están condenando al área rural al estancamiento y la destrucción.

Para hacer frente al deterioro del tejido productivo agropecuario salvadoreño y promover el nuevo desarrollo rural sustentable, tenemos que definir al menos siete puntos claves para iniciar el nuevo desarrollo del ámbito rural:

Como primera medida, hay que definir el rol que debe jugar el sector rural en el nuevo contexto, como generador de alimentos, materias primas y servicios ambientales, así también como promotor del desarrollo de un espacio de vida, de cultura y de oportunidades para más del 42% de los habitantes del país. Esta

definición es importante, pues ello va a determinar la prioridad en materia de protección e incentivos, así como nuevas formas de regulación con las que deberá contar nuestra agricultura y el resto de actividades económicas rurales, pues la suerte de la vida rural no puede y debe descansar solamente en la lógica de los mercados externos, pues el Estado tiene un importante rol que jugar en el desarrollo de este sector.

---

### Es necesario y urgente minimizar los niveles de subordinación de los productores agrícolas y los consumidores locales a las empresas transnacionales que dominan el mercado internacional

---

En segundo lugar, es necesario y urgente minimizar los niveles de subordinación de los productores agrícolas y los consumidores locales a las empresas transnacionales que dominan el mercado internacional. Lo antes mencionado implica buscar canales alternativos de comercia-

lización de nuestros principales productos de agroexportación y evitar la subordinación a través de la compra de fertilizantes y semillas controladas por estas empresas foráneas; es imprescindible empezar a promover los conocimientos locales; el manejo, conocimiento y control de nuestro propio material genético; desarrollar, producir y controlar los abonos orgánicos; desarrollar e implementar prácticas integrales para el control biológico de las plagas y enfermedades. Productos como el café, debemos lograr procesarlo para venderlo con más valor agregado, así también hay que promover nuestros productos en los mercados justos y solidarios, tenemos que ser agresivos en la colocación de nuestros productos en los mercados del primer mundo, a través del fortalecimiento de lazos de solidaridad y cooperación. Por otro lado, sabemos que más de un tercio de nuestra población, está viviendo en los Estados Unidos de América, y este es un potencial mercado para muchos alimentos nostálgicos y étnicos, al cual deberíamos alcanzar principalmente en Los Angeles, San Francisco, Washington D.C, Virginia, Houston y Boston.

El tercer elemento para lograr el desarrollo rural, consiste en promover la defensa de la soberanía agroalimentaria y mejorar la renta agrícola de la economía familiar, ello implica que nuestro país, debe mantener la soberanía sobre nuestra principal dieta alimenticia, y no caer en una dependencia de la importación de las principales alimentos consumidos por la sociedad

---

**El tercer elemento  
para lograr el  
desarrollo rural,  
consiste en promover  
la defensa de la  
soberanía  
agroalimentaria y  
mejorar la renta  
agrícola de la  
economía familiar, ello  
implica que nuestro  
país, debe mantener la  
soberanía sobre  
nuestra principal dieta  
alimenticia**

---

salvadoreña; no podemos y debemos subordinar nuestra dieta alimenticia a los intereses foráneos, principalmente de empresas transnacionales. Esto implica revisar la política arancelaria y no arancelaria, los tratados de libre comercio, las políticas de incentivos a la economía campesina, así como reactivar importantes instrumentos para fortalecer este tipo de producción como la política financiera, la generación y transferencia de tecnologías, políticas de comercialización local y regional, así como el desarrollo de medidas fitosanitarias que promuevan la inocuidad de los alimentos, todas estas medidas deberán mejorar la rentabilidad en la economía campesina. Además el gobierno debe asegurar a la población, una mayor equidad en el acceso a los alimentos, de manera que se erradiquen los problemas nutricionales.

Un cuarto aspecto a considerar es lograr concienciar a nuestros consumidores y articular los intereses de los habitantes urbanos con los rurales, hay que interesar al

consumidor para que consuma productos sanos, que colabore en la conservación de la naturaleza principal proveedora de los servicios ambientales como es la dotación de agua, la generación de oxígeno, la captura de carbono, el desarrollo de zonas de amortiguamiento urbano rural, biodiversidad, paisaje, y por que no decirlo estabilidad social y seguridad ciudadana.

También es importante, como quinto punto, definir los principales distritos y zonas



agroecológicas del país y las políticas sectoriales para dichos territorios. Esta nueva forma de organizar el territorio y la política de desarrollo rural, deben responder a las necesidades de la nación, a las características de nuestros recursos naturales y al clima, así como a la existencia de conocimientos locales que se pueden continuar desarrollando. Los distritos y zonas estarán orientados a fortalecer la agricultura de exportación y el desarrollo de cadenas agroalimentarias basadas en la agroindustrialización, la soberanía alimentaria, la diversificación productiva, el desarrollo de la pesca y la acuicultura, la generación y el pago de servicios ambientales, nuevas oportunidades de empleo no agrícola como el ecoturismo, las artesanías y hasta la industria manufacturera. La promoción y fortalecimiento de las diversas actividades agrícolas y no agrícolas en los distritos y zonas, deberán contar con incentivos para mejorar su rentabilidad y asegurar la generación de empleos de calidad, pero ante todo el respeto por los recursos naturales.

En sexto lugar, hay que definir y fortalecer una nueva institucionalidad para el desarrollo rural, que involucre y articule a las diferentes instituciones que pueden y deben impulsar el desarrollo, como son los las instituciones del Gobierno Central, las municipalidades, las organizaciones y gremios de productore(a)s, las asociaciones comunales, cooperación internacional, ONG's, etc. Pero la institucionalidad, no es tan sólo alcanzar una nueva estructura organizacional, sino también es una nueva forma de hacer las cosas, en donde estén en primer lugar los intereses de la sociedad salvadoreña y no sólo los interés del capital. Así mismo, los gremios de pro-

ductores tienen que redefinir su liderazgo y convertirse en verdaderos representantes de los intereses del sector rural, y no ser instrumento de partidos políticos e intereses particulares. Promover la ciudadanía en el área rural es urgente, para que las comunidades participen en el quehacer de la política pública y en la defensa de sus intereses.

Por último, hay que diseñar e implementar la política social para el área rural, es necesario al menos equiparar los indicadores sociales urbanos con los rurales, en materia de educación, capacitación, salud, seguridad social, saneamiento básico, vivienda, agua potable, infraestructura social, nutrición, recreación, cultura, etc. Para ello se requiere un mayor proceso de descentralización no sólo de responsabilidades, sino también de recursos materiales, humanos y financieros para la dotación de importantes servicios públicos para el desarrollo social de los habitantes rurales.

#### Notas

- 1 Holdcroft, Lane. (1991). Grandeza y decadencia del desarrollo comunitario, 1950 - 1965: Una evaluación crítica, publicada en Eicher, Carl y Staatz, John. Desarrollo agrícola en el Tercer Mundo, Textos del Fondo de Cultura Económica, México, pág 63.
- 2 Osorio, Néstor. (2002). Comunicado a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Johannesburgo, 2002, del Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café.
- 3 Sevilla, Eduardo. (2002). Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable: una propuesta desde Latino América, artículo publicado en Sarandon, Santiago (2002). Agroecología: el camino para una agricultura sustentable. Primer manual de agroecología para Argentina, La Plata Buenos Aires.
- 4 David, Beatriz; Morales, César y Rodríguez, Mónica. (2001). Modernidad y heterogeneidad: Estilo de desarrollo agrícola y rural en América Latina y El Caribe, en CEPAL, Desarrollo Rural en América Latina y El Caribe, editorial Alfaomega, Santafe de Bogotá, pág. 52 y 53.
- 5 PNUD. (2002). Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2001, pág 281, San Salvador.